

La Mesa y la Política del Libro: una experiencia inacabada

La Table et la Politique du Livre: une expérience inachevée

Ricardo Brodsky

Coordinador de la Mesa por el Libro 2005 (Chile 21)

Director del Museo de la Memoria y los Derechos humanos

rbrodsky@museodelamemoria.cl

Resumen

A siete años de la realización de la “Mesa por el Libro”, antecedente principal de la Política nacional del Libro y la lectura (promulgada en 2006), quien fuese su coordinador, ofrece –aportando cifras e interrogantes abiertas– un panorama del espacio editorial chileno. Recorriendo las principales propuestas elaboradas por el conjunto de actores participantes, a la luz de lo que efectivamente ha sido implementado como de los desafíos pendientes, este artículo le toma el pulso al ámbito del libro y la lectura. Se trata de un balance que concluye constatando la necesidad de retomar el sector editorial como un eje central de política pública en Chile.

Palabras Clave: Mesa por el libro, industria editorial, Política nacional del Libro y la lectura.

Résumé

Sept ans après la réalisation de la Table pour le Livre, principal précurseur de la Politique nationale du Livre et de la lecture au Chili (promulguée en 2006), celui qui fut son coordinateur offre un panorama de l'espace éditorial chilien en s'appuyant sur des données chiffrées, tout en ouvrant certaines questions. Parcourant les propositions principales élaborées par l'ensemble des acteurs impliqués et à la lumière des réalisations, mais aussi des défis présents, cette présentation prend le pouls du monde du livre et de la lecture. Le texte est un bilan qui conclut sur la nécessité de refaire du secteur éditorial un axe central des politiques publiques au Chili.

Mots Clés: Table pour le livre, industrie éditoriale, Politique nationale du Livre et de la lecture

En esta presentación voy a referirme a lo que fue la experiencia de la llamada Mesa del Libro de la Corporación Chile 21 en el año 2005 y a la elaboración de la Política Nacional del Libro y la Lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, en el mismo año, iniciativas que tuve la suerte de coordinar.

También voy a exponer algunas ideas –más que afirmaciones son preguntas– sobre la situación del libro y la lectura tras siete años de esa experiencia, habiendo transcurrido prácticamente dos gobiernos de signos distintos desde la elaboración y aprobación de dicha política por parte del órgano al que legalmente le compete diseñar y aprobar las políticas culturales del país.

Voy a mostrar una serie de datos relativos a la situación del libro y la lectura en Chile que, sin embargo, no permiten hacer afirmaciones definitivas, ya que muchas veces son parciales o esconden realidades sobre las cuales carecemos de información más profunda. Para poder hacer afirmaciones más taxativas, se echa de menos en el país un estudio actualizado que sea comparable al que realizó Juan Carlos Sáez a principio del 2000 y que sirvió de base para el debate sobre la situación del libro en los años de la Mesa del Libro. Sería positivo que el Consejo del Libro o el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes se decidan a hacerlo o encargarlo.

LA MESA DEL LIBRO

El año 2001 se constituyó por primera vez la Mesa del Libro en la Fundación Chile 21, la que entregó una serie de propuestas de política pública al Gobierno en 2002. Las propuestas fueron recibidas al más alto nivel, sin embargo, no se produjeron cambios relevantes que impactaran en el desarrollo del libro o la lectura.

Quizás por ello, entre los meses de mayo y agosto del 2005 la Mesa sesionó nuevamente con el propósito de evaluar la situación editorial de nuestro país y el influjo de las propuestas elaboradas el año 2001. Esta vez se hacía en un contexto distinto, ya que había sido creado el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, órgano que podría ser un interlocutor de las iniciativas propuestas originalmente, y también estaba en pleno desarrollo un proceso participativo de elaboración de políticas culturales que dio origen al documento “Chile Quiere más Cultura”.

Me correspondió coordinar dicha Mesa, la que contó con la participación de:

- Silvana Hardy de Chile 21 como Secretaria Ejecutiva,
- Paula Barra de Librería y Editorial Metales Pesados,
- Berta Concha de Ediciones Liberalia,
- Carolina Rivas de CERLALC,
- Regina Rodríguez de Pro Chile,

- Lina Vergara de Librería Talk,
- Sebastián Barros de Pehuén Editores,
- Eduardo Castro de Editorial Universitaria,
- Eleonora Finkelstein de RIL editores,
- Francisco Huneeus de Editorial Cuatro Vientos,
- Juan Carlos Sáez de Editorial Comunicaciones Noreste,
- Paulo Slachevsky de Editorial LOM
- Marisol Vera de Editorial Cuarto Propio.

La Mesa del Libro elaboró un texto denominado “Una política de Estado para el Libro y la Lectura” que fue editado por la asociación Editores de Chile y difundido ampliamente. Dicho texto sirvió de base a la discusión del Consejo Nacional del Libro y la Lectura y el CNCA, el que elaboró una propuesta de política que fue entregada en la última versión de la Feria del Libro en noviembre 2005.

Entre las afirmaciones principales de diagnóstico del documento elaborado, destacan a mi juicio:

- i. Una valoración de la lectura como una actividad esencial para acceder al conocimiento, desarrollar el pensamiento lógico, la imaginación y la capacidad crítica de las personas.
- ii. Asimismo, se planteó que el libro es un bien fundamental para resguardar la memoria y la identidad de una comunidad, así como para desarrollar su capacidad de innovación y de inserción en la sociedad del conocimiento.
- iii. Finalmente, se muestra un diagnóstico preocupante tanto respecto de los hábitos de lectura como de desarrollo de la industria editorial en nuestro país.

Se proponen para superar esta situación diversas medidas, siguiendo la lógica de la política nacional del CNCA, en los ámbitos de: i) apoyo a la creación de textos literarios, científicos, técnicos y académicos, ii) producción y comercialización de libros, iii) institucionalidad del libro y la lectura y, iv) acceso y fomento de la lectura entre niños y jóvenes especialmente.

El ministro presidente del CNCA, José Weinstein, recogió los planteamientos de la Mesa del Libro y encargó la elaboración de una propuesta para el Directorio Nacional del CNCA. En dicha propuesta trabajó el equipo asesor del ministro Weinstein y se realizaron consultas con la Cámara Chilena del Libro, la Asociación Editores de Chile, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM, del Ministerio de Educación y el Consejo del Libro y la Lectura.

Las coincidencias entre la mesa del libro y las políticas definidas por el CNCA fueron relevantes. Las más importantes de ellas fueron:

- Diagnóstico compartido respecto de situación de la lectura en el país y de la industria editorial.

- Definición de una política integral que abarque todos los ámbitos involucrados (creación, industria, lectura, patrimonio e institucionalidad).

Ahora bien, transcurridos siete años desde la realización de ese proceso, ¿qué ha pasado realmente con el libro y la lectura? Voy a intentar abarcar esa interrogante a partir de los datos que aporta la Cámara Chilena del Libro en su informe anual del ISBN, los que deben tomarse con reservas, no por lo que dicen, sino porque se requiere de otros datos que dicho informe no incluye para construir una visión acabada de la situación del libro en el país.

En relación a la producción editorial, el registro de títulos inscritos en el ISBN muestra un crecimiento notable entre los años 2000 y 2010 en que se duplicó el número de títulos, como muestra el cuadro a continuación:

TABLA 1. Títulos en ISBN 2000-2010

AÑO	N° TÍTULOS	DIFERENCIA %
2000	2.420	-5,28%
2001	2.582	6,69%
2002	2.835	9,8%
2003	3.420	20,63%
2004	3.151	-7,86%
2005	3.565	13,14%
2006	3.541	-0,67%
2007	3.723	5,14%
2008	3.908	4,97%
2009	4.462	14,18%
2010	5.107	14,46%

Fuente: Agencia ISBN Chile

El dato sin duda es sorprendentemente positivo. Sin embargo, debe considerarse que el tiraje de los títulos en el país es extraordinariamente bajo. De hecho, el 53,6%, equivalente a 2.736 títulos del año 2010, tuvieron una edición de entre 1 y 500 ejemplares.

En tal escenario, no es sorprendente el peso que tiene la autoedición en las cifras globales de títulos inscritos (14,4% entre los años 2000 y 2010), ni tampoco resulta extraño que la industria editorial, al menos en el número de títulos que cada empresa inscribe en el ISBN, aparezca como una industria muy desconcentrada (no obstante,

habría que revisar los porcentajes de participación en las ventas para saber si esa desconcentración en la edición tiene un correlato efectivo en la comercialización).

En efecto, entre los años 2000 y 2010, la principal editora (Aguilar/Santillana) inscribió solo el 5,27% de los títulos y las tres más importantes, es decir, Santillana, Andrés Bello y LOM, inscribieron solo el 10,8% de los títulos. Entre los mismos años, las 30 editoras más relevantes inscribieron el 39,5% de los títulos, lo que reafirma esta idea.

Lo anterior es un dato que puede ser mirado positivamente por lo que pudiera implicar para la diversidad de publicaciones y, por otro lado, es un dato que ciertamente abre perspectivas a operaciones de fusión o de alianzas entre las empresas editoras del país.

Esto puede ser particularmente importante si se piensa en aumentar las exportaciones de libros chilenos, las que se han mantenido estables entre 2004 y 2010, sin llegar a ser realmente significativas. Las importaciones, en cambio, han venido creciendo de manera más significativa, especialmente a partir del año 2007, en que superaron la barrera de los 100 millones de dólares. Posiblemente en esto incide la evolución del tipo de cambio, que ha permitido abaratar relativamente los precios del libro importando.

Desde el punto de vista de las políticas del CNCA, cabe destacar que de los cuatro fondos concursables de cultura existentes en el país, el que dedica menores recursos al fomento de la creación es justamente el fondo del libro, alcanzando un magro 14,8% de promedio entre los años 2004 y 2010, contra el 25% del fondo de fomento de la música o el 45.3% del Fondo de las Artes FONDART.

El grueso de los fondos del libro y la lectura se dedican al fomento de la lectura, donde Chile obtuvo 449 puntos en promedio en la prueba PISA de la OCDE el año 2009, casi 50 puntos menos que el promedio de la OCDE y 50 más que los países de la región latinoamericana.

Es interesante destacar que en los años analizados en esta presentación, es decir, en la década del 2000-2010, Chile fue el país de la OCDE que más progresó en Comprensión de Lectura, lo que sin duda es un éxito de nuestra vilipendiada política educacional. Sin embargo, según un estudio de la UNESCO, los chilenos son de los más lectores de América Latina, superados únicamente por Argentina, pero son los que menos disfrutaban de la lectura: solo un 7%, comparado con el 70% de nuestros vecinos-trasandinos.

TABLA 2. Valoración lectura por países Unesco

	Gusto x leer	Índice de lectura
Argentina	70%	55%
Brasil	49%	46%
Colombia	37%	45%
Perú	28%	35%
México	16%	29%
Chile	7%	51%

Fuente: Unesco 2010

Estos datos, aunque parciales, nos hablan de una realidad que se encuentra en evolución. Los chilenos están escribiendo, publicando y leyendo más, aunque el ritmo de progreso es sumamente lento y desde las políticas públicas no se ha hecho el aporte que los propios documentos oficiales de política proclaman que se debería hacer.

Ejemplos de esta ausencia de dinamismo de las políticas son el nulo avance en temas tales como el establecimiento de un impuesto al valor agregado (IVA) diferenciado para el libro, la nula discusión sobre la ley del precio fijo, la ausencia de políticas desde la CORFO de fomento a las librerías y editoras, y el nulo progreso en políticas de apoyo al transporte de libros. Las políticas de subsidio a la demanda planteadas en los documentos oficiales de política cultural tampoco han sido llevadas a la práctica y me atrevería a decir que ni siquiera han sido discutidas en serio a nivel gubernamental: un ejemplo de estas políticas es el llamado Vale Libro, implementado en Brasil para apoyar a los estudiantes de educación superior y que implicaría un extraordinario fomento a la edición de libros técnicos en el país.

No todo es deuda, sin embargo. Hubo avances importantes en esa década en materia de bibliotecas públicas y acceso al libro. Trabajos notables de la DIBAM en materia patrimonial. También hubo esfuerzos en materia de fomento de la lectura, pero debe reconocerse que ellos han sido poco consistentes.

Quizás el principal déficit de estos años ha estado, lamentablemente, del lado de la política pública. La industria editorial sigue desarrollándose sin la debida consideración por parte del Estado como una industria cultural, cuyo éxito es clave para un crecimiento con identidad cultural. Para un país como Chile, que se encuentra a las puertas del desarrollo, estos déficits empiezan a resultar intolerables.

Referencias bibliográficas

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2006). *Política nacional. Del libro y la lectura. Consejo nacional de la cultura y las artes*. Santiago de Chile: CNCA.
- Editores de Chile/Fundación Chile 21. (2005). *Una política de Estado para el libro y la lectura*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- ISBN Chile. *Informes estadísticos 2000-2010*. Chile: ISBN. <http://www.isbnchile.cl/estadisticas.htm>El movimiento de la edición independiente surge hacia finales de la década del 90,